

La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile de 1978. La dictadura cívico-militar chilena frente a la oposición internacional

The World Conference of Solidarity with Chile of 1978.
The Chilean civil-military dictatorship front of international opposition

Matías Alvarado Leyton*

Resumen: Este artículo analiza la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, realizada en Madrid entre el 9 y 11 de noviembre de 1978, y el actuar de la diplomacia chilena frente a este acto contrario a la dictadura cívico-militar chilena. Para esto, y más allá del marco teórico sobre el cual se descansa, se realiza un extenso trabajo heurístico y hermenéutico sobre la documentación diplomática chilena. Esta publicación permite así aventurar ciertas propuestas no solo sobre esta conferencia, sino también sobre el actuar y limitaciones de la diplomacia en tiempos de dictadura.

Palabras claves: Nueva Historia Diplomática, relaciones internacionales, relaciones chileno-hispanas, diplomacia chilena, dictadura cívico-militar chilena.

Abstract: This article analyzes the World Conference of Solidarity with Chile, held in Madrid between November 9 and 11, 1978, and the actions of Chilean diplomacy in the face of this act contrary to the Chilean civil-military dictatorship. For this, and beyond the theoretical framework on which it rests, extensive heuristic and hermeneutical work is carried out on Chilean diplomatic documentation. This publication thus makes it possible to venture certain proposals not only about this conference, but also about the actions and limitations of diplomacy in times of dictatorship.

Keywords: New Diplomatic History, international relations, Chilean-Hispanic relations, Chilean diplomacy, Chilean civil-military dictatorship.

Recibido: 5 de noviembre 2023 Aceptado: 20 de mayo de 2024

El presente artículo busca problematizar en las tensiones generadas por la oposición internacional a la dictadura cívico-militar chilena. Para esto, se toma como caso de estudio a la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, realizada en Madrid entre el 9 y 11 de noviembre de 1978. De este modo, más allá de reconstruir el evento, se busca poner en cuestión el actuar de la dictadura frente a eventos de este tipo, para los cuales emplearon a sus diplomáticos, quienes buscaron menguar el impacto que éstos

* Chileno, Doctor en Historia. Profesor adjunto de la Escuela de Humanidades de la Universidad Gabriela Mistral. Email: matias.alvarado@academico.ugm.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8743-8739>.

podían suponer para la imagen del oficialismo en el extranjero. Por lo demás, este artículo no se limita al mero acontecimiento y las reacciones de la diplomacia chilena, sino que también se suscribe tentativamente a un análisis e interpretación de las relaciones chileno-hispanas, con Chile experimentando el apogeo de una dictadura cívico-militar y España iniciando su camino a la transición democrática. Se propone así que la conferencia, además de dar cuenta de las minucias de la diplomacia chilena, puede servir como una aproximación inductiva para iniciar un sondeo sobre las relaciones bilaterales entre ambos países.

Dada la naturaleza de este artículo, eminentemente cualitativo y el cual pretende fungir como punta de lanza de una investigación mayor, se optó principalmente –aunque no de forma exclusiva– por las fuentes chilenas, tanto oficiales como no oficiales, sobre las cuales se realizó un trabajo de observación documental y filología, específicamente de análisis de contenido. Sobre las primeras de éstas, destaca el trabajo heurístico y hermenéutico realizado en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, particularmente en su Fondo Países. Sumado a esto, y para dar cuenta de las segundas, es decir, aquellas provenientes de los distintos medios de comunicación que circulaban por aquel entonces –con la venia o, al menos, bajo la mirada atenta de la propia dictadura–, se recurrió principalmente al Centro de Documentación Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile y a la Biblioteca Nacional de Chile, particularmente a su Sección Periódicos y Microformatos y a su Sección Revistas. Por lo demás, este artículo implicó una revisión exhaustiva de diferentes bases de datos, todo con el ánimo de ser un aporte actualizado y relevante a la discusión académica en torno a esta y otras problemáticas.

Dicho esto, este artículo se divide en tres partes. En primer lugar, y de manera sucinta, se realiza una revisión sobre el enfoque por el cual se optó para abordar esta investigación, es decir, la Nueva Historia Diplomática (NHD) y sobre el estado del arte alrededor de la conferencia. En segundo lugar, se alude al evento mismo, es decir, la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, prestando particular atención a cómo ésta fue percibida por la diplomacia chilena. En tercer lugar, y de manera exploratoria, se dan ciertas interpretaciones sobre la relación chileno-hispana de aquel entonces, tanto en la coyuntura particular del evento como en el proceso mayor que se venía conformando durante los años previos a éste. Con todo esto, este artículo pretende no solo poner en relevancia el evento en cuestión, sino también, y probablemente con más ahínco, la realidad de la diplomacia chilena durante la dictadura cívico-militar chilena.

I.- Consideraciones teóricas y estado del arte.

La NHD puede ser entendida como aquel enfoque de la disciplina histórica que, con una mirada revitalizada, se centra en el estudio histórico de los diplomáticos, sus métodos y sus entornos culturales, políticos y sociales. Este enfoque se ha desarrollado a medida que los historiadores se han vuelto más receptivos a las tendencias en los estudios culturales, a los avances en las ciencias sociales y a la incorporación mutua de actores estatales y no estatales en el estudio de la historia global, internacional y transnacional. Esto, a su vez, ha ayudado a transformar la comprensión de lo qué es la “diplomacia” y la identidad del “diplomático”.

La diplomacia, así como su estudio histórico, había sido limitada a la política exterior del Estado¹, al arte de conducir o gobernar las relaciones interestatales², a las negociaciones de entidades nacionales de carácter independiente³, al “refugio de redundante aristocracia”⁴ o, simplemente, a la habilidad profesional y saber especializado de códigos jurídicos, políticos, protocolarios y conocimientos culturales y económicos relacionados con el interés nacional⁵. Una de las principales razones de este reducido abanico de posibilidades se encuentra en la dependencia de las clásicas teorías de las relaciones internacionales, las cuales, en los siglos XX y XXI, han sido dominadas por académicos anglosajones, europeos y, en menor medida, australianos, y que tratan sobre relaciones y temáticas que preocupan a las potencias y a los actores hegemónicos de la economía y la política global. Ocurrieron así una serie de silencios sobre otros actores, acontecimientos y procesos ajenos a las potencias⁶. No obstante, la diplomacia, entendida en los términos de otros autores, como James Der Derian, para quien ésta es la mediación del extrañamiento entre individuos, grupos o entidades⁷, ofrece así una amplia y dinámica posibilidad de encuadre fenomenológico respecto a sus prácticas históricas. Este aspecto es resaltado, a su vez, por Noé Cornago al reflexionar que:

“En su exploración de la diplomacia, Der Derian sugiere que cualquiera que sea el *locus* político que consideremos es a partir del proceso de extrañamiento con el *otro*, y de la evolución de las condiciones sociales en que éste se produce, que surge el comportamiento que se irá conformando históricamente, no sin importantes tensiones, como diplomático. Ese impulso diplomático se distingue por gestionar la diferencia entre grupos humanos mediante un conjunto de prácticas, instituciones y discursos –envueltos siempre en la ambigüedad– que afirman simultáneamente, al menos de manera tentativa, una cierta identidad entre las partes –fundamentada en el reconocimiento mutuo de la capacidad de interlocución entre iguales que la propia diplomacia misma viene a su vez a configurar– y la diferencia insalvable que define los contornos –ya sean jurisdiccionales, territoriales, o culturales– del grupo al que cada parte dice, respectivamente, representar”⁸.

La NHD puede considerarse así como novedosa, principalmente, por dos razones: está dirigida al estudio de individuos y grupos que desempeñan funciones diplomáticas, y no a las relaciones internacionales en su conjunto; e integra perspectivas y metodologías como la prosopografía, la sociología del conocimiento, los estudios de género y el análisis de redes en narrativas históricas, políticas, sociales, económicas y culturales. La NHD incluye entonces entre sus intereses u objetos de estudio –mas no se limita– a la historia de las instituciones diplomáticas,

¹ Véase Henry Kissinger, *Diplomacy* (Nueva York: Simon & Shuster, 1994); Christer Jonsson, «Theorising Diplomacy», en *Routledge Handbook of Diplomacy and Statecraft*, ed. por Brian J. C. McKercher (Londres: Routledge, Londres, 2011).

² Richard Rosecrance, «Diplomacia», en *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, (Madrid: Aguilar, 1974).

³ Adam Watson, *Diplomacy: The Dialogue Between States* (Londres: Psychology Press, 1982).

⁴ Raymond Jones, *The British Diplomatic Service, 1815-1914* (Ontario: Wilfrid Laurier University Press, 1983).

⁵ Gabriel Arévalo, «Repensar la historia diplomática: diálogos, ausencias y retos para el entendimiento de la alteridad histórica mundial», *Relaciones Internacionales*, N°37 (2018): 121-141.

⁶ Branwen Gruffydd Jones (ed.), *Decolonizing International Relations* (Maryland: Rowman & Littlefield, 2006).

⁷ James Der Derian, *On Diplomacy: A Genealogy of Western Estrangement* (Oxford: Blackwell, 1987).

⁸ Noé Cornago, «Diplomacia como heterología: pluralismo social y múltiples mediaciones institucionales en la frontera», en *Relaciones transfronterizas y paradiplomacia en América Latina: Aspectos teóricos y estudios de casos*, ed. por S. González, N. Cornago y C. Ovando (Santiago: Editorial RIL, 2016).

las prácticas, los idiomas, las normas, los símbolos, las familias, las amistades, la literatura, las asociaciones, las actitudes y los métodos diplomáticos. Es en el estudio de todas estas áreas que se busca reafirmar a los diplomáticos profesionales y a otros actores diplomáticos como temas importantes para la disciplina histórica, al tiempo que se allana el camino para nuevas innovaciones en la comprensión de la sociedad internacional. Como señala María Dolores Elizalde, “el estudio actual de los diplomáticos, como uno de los grupos que protagonizan las relaciones internacionales, tiene una importancia fundamental hoy en día”. A lo que advierte que “Ningún sentido tendría explicar la actuación de un diplomático, unas relaciones bilaterales, un conflicto o una alianza puntual, sin situarlo en la realidad de su tiempo y sin ponerlo en relación con los múltiples factores – internos, externos, intelectuales, económicos, morales, culturales, etc.– que incidirían sobre dicha acción diplomática”⁹.

De este modo, la NHD permite una aproximación novedosa a un evento como la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile de 1978, posibilitando la incursión en nuevas aristas y el surgimiento de nuevas interpretaciones respecto a la diplomacia chilena de la dictadura cívico-militar y sus acciones frente a la oposición que se manifestaba en el extranjero. Esto es relevante en tanto el estado del arte alrededor de este objeto de estudio parece, a lo menos, exiguo. Al respecto, se puede mencionar a Pedro Marchant, quien también se dedica a estudiar este evento, más pone su énfasis en la oposición a la dictadura chilena, particularmente en la solidaridad española y la resistencia chilena en el exilio, las cuales, en dicho momento, presentaban una serie de problemas internos, los cuales, propone el autor, permiten entender buena parte de las “debilidades organizativas, contratiempos y tensiones” que existieron tras el evento¹⁰. A esto se suma Pedro Fería, quien también da cuenta de estos y otros problemas, sitúa a la conferencia en “el fin de la primera etapa de acciones de solidaridad con Chile, caracterizada por las actividades de condena al régimen sin concurrencia institucional, y el comienzo de otra donde las campañas por fin se complementaban con condenas institucionales”, además de, pese a que la conferencia prueba, en realidad, lo contrario, “una mejor coordinación entre los partidos políticos y una mayor amplitud político-social de las acciones”¹¹. Para Héctor Opazo, esta “primera gran muestra solidaria del pueblo español frente a la causa chilena” terminó en un desentendimiento por parte del gobierno español, el cual, pese a los intentos por desdecirse, acabó con algo que “Sonaba a disculpa franquista”¹². Cristina García ahonda más en esto y, aunque en breves dos párrafos, parece alinearse más con la presente propuesta, en tanto señala que la conferencia “hizo saltar todas las alarmas en la Embajada de Chile en Madrid, la cual veía como se iba a instalar en España el núcleo duro del exilio chileno, junto con apoyos internacionales de toda clase y amparado por el partido de Gobierno, lo que le iba a dar mayor legitimidad” y que “Las gestiones para neutralizar la Conferencia se hicieron al más alto nivel”, reconociendo finalmente que “Si bien la Conferencia se acabó celebrando, las

⁹ María Dolores Elizalde, «Diplomacia y diplomáticos en el estudio actual de las relaciones internacionales», *Historia Contemporánea*, N°15 (1996): 44.

¹⁰ Pedro Salvador Marchant, «La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (Madrid, 1978). Relaciones solidarias entre España y Chile en clave nacional y transnacional», *Segle XX: Revista Catalana d'Història*, N°15 (2022): 146.

¹¹ Pedro Fería, «Relaciones hispano-chilenas durante la Transición española (1975-1982): sociedad civil y mecanismos de solidaridad», *Ayer*, N°126 (2022): 290.

¹² Héctor Opazo, «Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009), 98-99.

gestiones que realizó la Embajada ayudaron a reducir el perfil de la misma”¹³. Es precisamente en dichas minucias –y sus implicancias– en las cuales ahonda este artículo.

Además, es necesario tomar en cuenta a otros autores, quienes, pese a no abocarse al objeto de estudio de esta investigación, se vinculan con ésta por medio del análisis de las relaciones bilaterales entre el territorio chileno y español. Al respecto, cabe mencionar a Cristián Garay, para quien “el ambiente como de tensión, producido por la orientación desde Santiago de explicar el gobierno de Allende y su consecuencia el 11 de septiembre”, eran, finalmente una “cosa muy controvertida en España. Y es que la imagen de Pinochet con su capa (y antes con sus gafas oscuras) marcó a la opinión pública de España”¹⁴. Para la ya mencionada Cristina García, dicha tensión va a responder más bien a un proceso de aprendizaje por parte de las autoridades españolas, las cuales, finalmente, “generaron unas redes de solidaridad y una cultura política común entre colectivos de las dos orillas que, posteriormente, derivaron a que el denominado «modelo transicional español» se constituyese como referente en Chile”¹⁵. De hecho, respecto a esto último, es Mariana Perry quien, ahondando en el reacción de Reino Unido, señala que “más allá de las diferencias que dividieron a la izquierda británica, fue la acción de la solidaridad con Chile una de las pocas instancias que permitieron el trabajo en conjunto y que facilitó la conexión con una comunidad revolucionaria ampliada”¹⁶. Al respecto, estas respuestas por otras naciones occidentales frente a la dictadura parecen solo haber ido multiplicándose, como da cuenta Kim Christiaens, para quien la “Europa ‘democrática’ proyectó los derechos humanos a nivel internacional y se convirtió en una modelo que apoyó e inspiró la oposición a las dictaduras en Chile y muchos otros países del Tercer Mundo desde la década de 1970 en adelante”¹⁷.

En vista de esto, esta investigación se presenta como sumamente pertinente en la discusión. Ya sea por el enfoque por el cual opta, la NHD, la cual permite una aproximación novedosa, en este caso, al actuar de la diplomacia chilena frente a un evento que amenazaba la imagen de la dictadura en el extranjero; o por su aporte frente a los pares, explorando en la conferencia y sus implicaciones no desde el prisma de la oficialidad.

II.- La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile desde la óptica de la diplomacia chilena.

Entendida como una instancia para “conmemorar la resistencia del pueblo chileno contra la dictadura”, en la cual, “Todo el espectro político democrático español se había unido, en principio, para colaborar en esta labor de la organización de la conferencia y dar, al mismo tiempo, testimonio de solidaridad con aquel país”¹⁸, la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, celebrada en la capital de España en

¹³ Cristina García, «Las calles españolas contra las dictaduras del Cono Sur: protestas, manifestaciones y conciertos», en *Exiliados y desterrados del Cono Sur de América, 1970-1990*, coord. por María Eugenia Horvitz y Carla Peñaloza, (Santiago: Erdosain Ediciones, 2017), 28.

¹⁴ Cristián Garay, «Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990)», en *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, dir. por José Manuel Azcona, (Madrid: Editorial Dykinson, 2016), 193.

¹⁵ Cristina García, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», en *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, dir. por José Manuel Azcona, (Madrid: Editorial Dykinson, 2016), 206.

¹⁶ Mariana Perry, «El poder de la solidaridad con Chile. La izquierda británica frente al golpe de Estado, 1973-1979», *Secuencia*, N°108 (2020): 22.

¹⁷ Kim Christiaens, «European Reconfigurations of Transnational Activism: Solidarity and Human Rights Campaigns on Behalf of Chile during the 1970s and 1980s», *International Review of Social History*, Vol. 63, N°3 (2018): 443.

¹⁸ «Solidaridad con Chile», *El País*, 11 de noviembre de 1978.

1978, no fue vista con los mismos ojos por los funcionarios diplomáticos de la dictadura en aquel país. Si bien esta no era la primera muestra de la así llamada “campana antichilena” en territorio ibérico, como dan cuenta algunas de los intercambios del primer embajador de la dictadura en dichas tierras, Francisco Gorioitía Herrera¹⁹, lo cierto es que esta conferencia suscitó una atención importante dentro de la diplomacia chilena.

René Rojas Galdames, entonces embajador de Chile en España, fue así uno de los primeros en alertar sobre esta situación. En una comunicación entre éste y el ministro de Relaciones Exteriores, Hernán Cubillos Sallato, señaló que, en una reunión en el Club Internacional de la Prensa de Madrid, llevada a cabo durante julio, Benjamín Teplinzki y Luis Guastavino, ambos exiliados chilenos vinculados al depuesto gobierno de la Unidad Popular, siendo respectivamente militantes del Partido Radical (PR) y Partido Comunista de Chile (PCCh), habrían comunicado –particularmente el primero de éstos, “principal informante” en “su carácter de secretario y relacionador público de una entidad denominada ‘Chile Democrático’”– que entre el 9 y 12 de noviembre se realizaría “una conferencia mundial de solidaridad con Chile” a la cual concurrirán “personalidades de relieve en la política mundial”, como “el senador norteamericano Edward Kennedy, al secretario general de la Democracia Cristiana de Italia, Benigno Zaccagnini, al ex primer ministro de Suecia Olof Palme y al primer ministro de Finlandia Khalevi Sorsa”²⁰. Más allá de la preocupación prestada al evento –y a su concurrencia–, llama la atención el juicio realizado sobre sus pares españoles. Entre éstos la oposición a la dictadura habría encontrado “toda clase de facilidades”, logrando establecer contactos con dirigentes de varios partidos políticos, pese a los esfuerzos ya realizados por la diplomacia chilena en busca del favor de éstos²¹. Al respecto, Rojas advertía de la gravedad en la arena política española de dichos dirigentes, como Guillermo Medina, de la Unión de Centro Democrático (UCD); Joaquín Ruiz-Giménez, fundador de la Izquierda Democrática (ID); María Teresa de Borbón-Parma, del Partido Carlista (PC); y Manuel Azcárate, del Partido Comunista de España (PCE)²². De hecho, Rojas recalca que Medina fungía entonces como “Director de Información de la directiva máxima de Unión de Centro Democrática”, siendo así cercano colaborador de quien encabezaba la transición democrática española, Adolfo Suárez González²³.

Como respuesta a la conferencia y la importancia que comenzaba a cobrar, Rojas, en una nueva comunicación con el ministro, planteó la posibilidad de acercarse a organizaciones que “son favorables a Chile o las que podrían, en determinadas circunstancias apoyar nuestra causa”. Entre éstas, destaca la Alianza Popular, Fuerza Nueva, la Confederación Nacional de Excombatientes, la Falange Española de la JONS, la Asociación de Estudiantes Universitarios Chilenos, el Instituto Hispano Chileno de Cultura, el Círculo de Mujeres Chilenas Residentes en Madrid, el Centro Universitario de Madrid, el Círculo Cultural Medina, el Centro Europeo de Información y el Zayas Club, todas pertenecientes o

¹⁹ Pedro Feria, «“Parte De Una Misma historia”: Un análisis de las relaciones entre el Chile de Pinochet y la España franquista, 1973-1975», *Revista De Historia*, Vol. 1, N°30 (2023), 8-9.

²⁰ «Madrid, sede de la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile», *El País*, 19 de julio de 1978.

²¹ Pedro Feria, «“Parte De Una Misma historia”: Un análisis de las relaciones entre el Chile de Pinochet y la España franquista, 1973-1975», *Revista De Historia*, Vol. 1, N°30 (2023), 9-10.

²² Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 21 de julio de 1978.

²³ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 21 de julio de 1978.

relacionadas con la derecha española en sus múltiples variantes²⁴. Si bien la reacción puede considerarse pertinente –e incluso hasta apresurada– por parte de la diplomacia chilena, lo cierto es que la búsqueda de aliados en el territorio ibérico, como ya fue señalado, no era algo nuevo para ésta, muchos menos para Rojas. El 17 de julio, por ejemplo, comunicaba al ministro que “en los últimos meses se advierte la disminución de las publicaciones contrarias a nuestro país en los medios de comunicación españoles”, siendo algunos de éstos quienes “acogen cartas y comentarios que directa o indirectamente constituyen defensa de la posición chilena frente a temas importantes, específicamente el de los derechos humanos”. El comunicado se extiende a seis páginas, en las cuales no solo se da un listado de medios de prensa escrita que parecen más proclives a la dictadura, sino también de las notas en específico que avalan dicho juicio²⁵. Finalmente, destaca el ejercicio interpretativo –y de contraste– que realiza el embajador sobre algunas de estas notas de prensa, particularmente en el caso del actuar chileno y el actuar soviético, posicionándolos como enemigos y de distinta naturaleza, cuestión alejada de aquella primera búsqueda de fórmulas institucionales²⁶. Al respecto, se recalca la diferencia sobre sus “condenados” y los “trabajos forzados, hacinados en campos de concentración en condiciones infrahumanas, de sus intelectuales reclusos en sanatorios, los que se niega hasta la posibilidad del mínimo plebiscito exigible en nuestros días”²⁷.

Por lo demás, Rojas no solo abocaba su preocupación a las posibles alianzas que la diplomacia chilena pudiese conquistar en España, sino también al trabajo que ya se estaba realizando allí –y en otras latitudes– a través de los medios de comunicación. Para esto, la atención se ponía, por ejemplo, en la Radio Nacional de Chile, y particularmente en su programa –y cuasi sucursal– que salía hacia el extranjero, *La Voz de Chile*. Como primera radioemisora estatal y en completo control de la dictadura, ésta representaba y buscaba dar cuenta de la versión oficial²⁸. Dicho esto, el embajador da cuenta de una evaluación de impacto y/o difusión de dicha radioemisora por su parte, en la cual, curiosamente, apreció contar con la ayuda de “compatriotas residentes”, llegando a la conclusión que *La Voz de Chile* “se sintoniza en España por aparatos de regular y gran potencia que estén instalados en edificios que cuentan con antena colectiva. Receptores de inferior potencia, conectados a la red de electricidad, y transistores, no reciben esas transmisiones”. Sumado a esto, y en una búsqueda de ayudar con la difusión de este programa, “En el número del Boletín Informativo que edita esta Embajada, correspondiente al mes de mayo del año en curso, [...] se dió a conocer textualmente las frecuencias, horario e idioma en que opera Radio Nacional”²⁹.

Volviendo a la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, Enrique Valdés Puga, general de brigada y viceministro de Relaciones Exteriores, por orden del ministro mismo, adelantaba al embajador chileno que este evento era uno en donde “participarán todas las fuerzas políticas contrarias a nuestro país” y que “En consideración a lo anterior agradeceré a US. remita a DIPLAN a la brevedad

²⁴ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 27 de julio de 1978

²⁵ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 17 de julio de 1978.

²⁶ Junta Militar de Gobierno, *Declaración de Principios del Gobierno de Chile* (Santiago: 1974).

²⁷ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 17 de julio de 1978.

²⁸ Matías Alvarado Leyton, «Radio Nacional de Chile. La apuesta radiofónica de la dictadura cívico-militar chilena», *Comunicación y medios*, N°46 (2022): 109-119.

²⁹ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 2 de julio de 1978.

posible las distintas acciones que podrían emprenderse para neutralizar los ataques que se preparan contra Chile”³⁰. Es así posible señalar que, en primer lugar, la conferencia en sí misma se vio como una posible amenaza desde un primer momento por las más altas esferas de la diplomacia chilena y, en segundo lugar, se comenzaron a buscar tempranamente estrategias contra esta conferencia, involucrando para esto a la mismísima Dirección de Planificación del Ministerio de Relaciones Exteriores (DIPLAN). Rojas se entrevistó así con “el Director General para Iberoamérica, Embajador Salvador Bermúdez de Castro”, quien, aparentemente, le manifestó “la preocupación que asiste al Gobierno español por esta Conferencia, auspiciada por los partidos marxistas y por los sectores socialdemócratas y demócratacristianos de UCD, que ha sido resuelta sin más consideración que la política interna española y en contravención a los ideales hispánicos preconizados por el Rey”³¹. Bermúdez de Castro habría señalado asimismo que:

“[...] el Gobierno no tiene en estos momentos instrumentos legales para oponerse a la Conferencia, pero que el Ministerio de Asuntos Exteriores iniciará, tan pronto termine el recese de verano, una fuerte presión sobre todas las autoridades involucradas en el tema –y en especial, sobre el Partido Oficial para que la Conferencia no tenga lugar o, por lo menos, para que UCD no aparezca patrocinándola como tal, aunque pueda haber dirigentes que lo hagan a título individual”³².

Dada la falta de una respuesta satisfactoria por parte de Bermúdez de Castro, y las insufladas declaraciones a favor de la conferencia del entonces diputado del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y futuro alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván³³, Rojas propuso un “curso de acción”, buscando, “a través de los contactos afectos a Chile y que la Embajada posee, una presión convergente en el mismo sentido, apoyada por una campaña de prensa que trataríamos de estimular a través de periodistas amigos”, recalando que “Hasta aquí, los recursos lógicos que la Embajada movería al máximo”. No obstante, los esfuerzos de la diplomacia chilena no se agotaban allí y, en relación con la gira que los reyes realizarían en territorio iberoamericano, Rojas señaló que “Se está tratando de obtener que los monarcas españoles incluyan a Chile en su itinerario”, por lo cual “Si ello ocurriera, el sector de UCD que apoya la Conferencia quedaría en una situación muy incómoda frente al Gobierno y no sería aventurado pensar que su patrocinio, si no se retira, por lo menos va a quedar reducido a una mera posición personal”. La conferencia perdería así “casi la totalidad de su fuerza y pasaría a ser una de las tantas reuniones que este sector [marxista] organiza contra Chile”. De esta manera, ya con un plan de

³⁰ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP100, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 8 de agosto de 1978.

³¹ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 17 de agosto de 1978.

³² Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 17 de agosto de 1978.

³³ Alejandro Witker (comp.), *Archivo Salvador Allende. La solidaridad mundial con Chile* (Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional, 1990), 165. El autor replica las declaraciones del alcalde en los siguientes términos: “Conscientes de la gran deuda que las fuerzas democráticas españolas tenemos con el pueblo de Chile y con otros pueblos del mundo que durante años nos ofrecieron su activa solidaridad, y estimulados por la postura adoptada el día 7 de junio por nuestro Congreso de Diputados declaramos nuestro decidido apoyo a la iniciativa de convocar una Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, ofreciendo Madrid como sede de la misma”.

acción, la diplomacia chilena se propone “neutralizar la Conferencia de Solidaridad”, pese a que las decisiones al respecto parecían depender “de elementos y de resoluciones de personeros españoles”³⁴.

Con la conmemoración del 11 de septiembre de 1973 en territorio español, Rojas señaló que “la diferencia de entusiasmo entre el año pasado –con la multitudinaria concentración de 30.000 personas en la Plaza de Toros de Vistalegre en homenaje a Salvador Allende– y el actual, es notoria”. Recalcó así que “Sólo ‘Diario 16’ dedico páginas al suceso. La prensa ha estado muy fría y la Televisión, actualmente controlada por los marxistas, se abstuvo de comentar la fecha”³⁵. De este modo, la diplomacia chilena se encargó de dar la imagen a las autoridades de un ánimo menguado y poco favorable para la oposición por parte de la ciudadanía española, la cual, según su diagnóstico y en resumidas cuentas, “ha perdido interés”³⁶. No obstante, Tierno Galván habría indicado a la conferencia como la culminación de las urgencias que atosigaban a la oposición a la dictadura en el extranjero, permitiendo “llegar a conclusiones viables”; mientras que Luis Guastavino, exiliado chileno del PCCh, indicó que “había que concentrar en su organización todos los esfuerzos y convertirlo en un ariete que terminara de derribar el ‘tambaleante’ gobierno chileno”³⁷. El último agregaría posteriormente en una entrevista para a la opinión pública española que “La importancia que tenía la designación de Madrid como sede de la conferencia, por la significación del proceso y por la experiencia española hacia la democracia y por la solidaridad que el pueblo español, ha mostrado con la causa democrática chilena”³⁸. La conferencia, cada día más próxima, parecía entonces sí cobrar importancia. Si bien ésta no llegaba aún a desestabilizar a la dictadura, sí comenzaba a hacer mella entre algunos de sus funcionarios diplomáticos, quienes velaban por mantener las cada vez más tensionadas relaciones chileno-hispanas, que aunque aún no se tornaban del todo contrarias, con cada día que pasaba parecían complejizarse más y más³⁹.

De hecho, a casi un mes del evento y “con el objeto de neutralizar la futura ‘Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile’”, Rojas hizo presente a “las autoridades españolas la inconveniencia de la realización de un acto abiertamente contrario al Gobierno de Chile en territorio español, señalando que éste constituirá un elemento negativo en las relaciones de ambos países”. Por lo demás, argumentó que “la participación de sectores del Partido Unión de Centro Democrático en el evento, debido a que este hecho puede ser interpretado como un apoyo oficial del Gobierno a los opositores a Chile”. En función de esto, fijó tres cursos de acción: en primer lugar, se reunió con el director general de Iberoamérica y entregó una “Nota”, haciéndole ver la preocupación de la diplomacia chilena por “la celebración de la Conferencia y por la participación de refugiados o exiliados chilenos en la preparación de la misma”; en segundo lugar, se entrevistó “con el Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, a quien le he manifestado en iguales términos la preocupación del Gobierno de Chile frente al acto”; y en tercer lugar, visitó al ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, a quien le reiteró las

³⁴ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 17 de agosto de 1978.

³⁵ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 15 de septiembre de 1978.

³⁶ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP104, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 8 de septiembre de 1978.

³⁷ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 15 de septiembre de 1978.

³⁸ «Convocada la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile en Madrid», *El País*, 31 de octubre de 1978.

³⁹ Véase Patricio Ruiz Godoy, «Hacia una “transición modelo”: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)», *Izquierdas*, N°24 (2015): 1-24.

inconveniencias tras la realización de la conferencia, destacando el peligro que constituía para la propia España “que elementos marxistas, vinculados con sectores subversivos, eligieran a Madrid como centro para reunirse y planificar campañas en contra de Gobiernos de Hispanoamérica”. Sumado a esto, sostuvo una audiencia especial con el mismo rey Juan Carlos I, “obteniendo una amplia comprensión de parte del monarca”. De esta manera, el embajador chileno aseguró que:

“Como resultado de estas gestiones, se ha logrado que el acto no haya tenido hasta el momento mayor repercusión dentro de España, y que las autoridades lo consideren como un hecho ‘molesto’ en las actuales circunstancias políticas españolas, en donde el terrorismo realiza acciones permanentes y muy graves. Las mismas autoridades me han señalado que no cuentan con instrumentos legales para evitar o prohibir una Conferencia de esta naturaleza, pero que adoptarán las medidas necesarias para tratar de minimizarla y evitar la participación en ella de personalidades vinculadas al Gobierno”⁴⁰.

En vista de esto, el embajador creyó que “el objetivo principal está lográndose”, proponiendo citar al embajador español en Chile para manifestarle la incomodidad respecto a la conferencia; buscar parlamentarios españoles afines a la dictadura, quienes puedan interceder por ésta en sus discursos y expresen la inconveniencia de la realización de esta conferencia; tener preparados los contactos con distintas personalidades destacadas españolas para que escribiesen en medios de prensa artículos; e incluso “hacer una publicación de contrapropaganda pagada”⁴¹. En vista de esta preparación, el embajador aseguraba que la conferencia “antichilena no constituirá un acto de trascendencia y de proyecciones dentro de España”⁴².

No obstante, estas confianzas menguaron ante la aparición de Hortensia Bussi, viuda de Salvador Allende, quien llegó a tierras ibéricas a principios de octubre con el propósito de ser parte de la conferencia. Aprovechando la palestra que generaba su posición, dio una serie de mensajes, los cuales apuntaban a tensionar la relación entre ambos países. Señaló así, en el aula magna de la Universidad de Barcelona, que “Le ha dolido mucho el hecho de que España exporte un importante cargamento de armas para la Junta Militar chilena”, lo cual, contrastaba “con la satisfacción que nos produce el hecho de que sea el Partido de Gobierno, la Unión de Centro Democrático, quien, junto al PSOE, el PCE, Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores, convoque la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile”⁴³. Al respecto, dicho envío constaba de “dos mil seiscientas cajas con peso ochenta mil kilos y volumen doscientos sesenta y cuatro metros cúbicos”⁴⁴. Bussi aprovechó no solo de desvelar un trato armamentístico entre aquella nación que transitaba a la democracia y la que se encontraba sumergida en una dictadura, sino también explotó el favor que públicamente había entregado el partido oficialista español a la conferencia. Respecto a esta última, indicó que “será un foro adecuado desde el cual se denuncie la situación en mi país, y en todos los países oprimidos de

⁴⁰ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 6 de octubre de 1978.

⁴¹ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP104, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 23 de octubre de 1978.

⁴² Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 6 de octubre de 1978.

⁴³ «Hortensia Bussi», *El País*, 3 de octubre de 1978.

⁴⁴ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP104, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 9 de octubre de 1978.

América”⁴⁵. De este modo, resignificaba la conferencia, pasando de un asunto bilateral a uno que involucraba a toda la región latinoamericana, destacando las situaciones que por aquel entonces atravesaban Nicaragua y Puerto Rico, permitiendo así entender la visión posterior que algunos han construido alrededor de esta conferencia como “El mayor ejemplo de solidaridad internacional que haya tenido lugar en Europa, y específicamente en España”⁴⁶. Buscando infructuosamente contrastar estas declaraciones, la diplomacia chilena se colgó de los dichos emitidos por el escritor español Fernando Vizcaíno Casas, quien celebró a la Junta Militar de Gobierno⁴⁷, pese a los roces que posteriormente tendría con ésta⁴⁸.

La conferencia y la pugna tras ésta se volvía así algo de urgencia. Cubillos, ministro de Relaciones Exteriores, sabiendo esto, indicó algunos pormenores tras ésta a su embajador. Al respecto, señaló que su origen había “sido enmascarado por los organismos comunistas de propaganda. Se ha presentado como una iniciativa de ‘Chile Democrático’ a raíz de una petición firmada por diversas personalidades, tanto extranjeras como chilenas en el exilio”. Para Cubillos, “la realización de la Conferencia se resolvió en una reunión realizada el 14 de julio en Moscú por la Presidencia del Consejo Mundial de la Paz. En esa misma ocasión se decidió que la ‘Semana de Solidaridad con Chile’ entre el 4 y 11 de septiembre, debía servir de jornada preparatoria para la Conferencia Internacional de noviembre en Madrid”. Lo importante de esto es que, a su juicio —y de la diplomacia chilena—, el “el Consejo Mundial de la Paz es un organismo de fachada digitado directamente por el Departamento Internacional del CC del PC de la URSS”, siendo así su principal función, y permitiendo en dicha lógica poner en entredicho el objetivo de la conferencia, el “promover acciones al servicio de los objetivos de la política exterior de la URSS”. De esta manera, el ministro indicaba que la conferencia era un intento de “la URSS[la cual] pretende renovar e intensificar la presión internacional contra el actual régimen chileno” y temía que se cumpliera lo dicho por Hernán del Canto, político del Partido Socialista de Chile (PSCh): “Esta será la conferencia más grande, más representativa, que logrará reunir a todo el espectro político-ideológico del mundo contemporáneo. Será la muestra de mayor solidaridad, de mayor condena al régimen del señor Pinochet. El mundo quiere que Pinochet se vaya”⁴⁹.

Aunque era cierto que por medio de esta conferencia la red internacional de opositores a la dictadura, Chile Democrático, buscaba, después de una reunión preparatoria en Bengasi en agosto de 1978 financiada por el régimen libio de Muamar Gadafi, “aislar a Pinochet y hacer campaña en nombre de los opositores desaparecidos en Chile”⁵⁰, este alarmismo por parte del ministro parece exagerado. Esto en vista que, por aquel entonces, el primer gobierno democrático español tras décadas, mantenía una política más bien de pasividad ante la dictadura chilena y sus excesos, absteniéndose, por ejemplo, de la condena internacional a su violación de los derechos humanos realizada en la ONU en 1977⁵¹.

⁴⁵ «Hortensia Bussi», *El País*, 3 de octubre de 1978.

⁴⁶ Héctor Opazo, «Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009), 65.

⁴⁷ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 11 de octubre de 1978.

⁴⁸ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 18 de octubre de 1978.

⁴⁹ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP100, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 10 de octubre de 1978.

⁵⁰ Kim Christiaens, «European Reconfigurations of Transnational Activism: Solidarity and Human Rights Campaigns on Behalf of Chile during the 1970s and 1980s», *International Review of Social History*, Vol. 63, N°3 (2018): 431.

⁵¹ Pedro Fera, «Relaciones hispano-chilenas durante la Transición española (1975-1982): sociedad civil y mecanismos de solidaridad», *Ayer*, N°126 (2022): 276.

Más allá de esto y a pesar de los intentos por bajar la conferencia, ésta se llevó a cabo, aunque no sin contratiempos. De hecho, antes de comenzar, la diplomacia chilena celebraba que “por una serie de razones de orden político interno de España”, entre las cuales se mencionaba una conferencia nacional de UCD —en la cual participó Patricio Aylwin y Eduardo Frei, siendo este último buscado por los organizadores del evento, quienes, aparentemente, recibieron por su parte “un rechazo total”⁵²—, y algunos actos de terrorismo en el país vasco y sus respectivas manifestaciones en contra por parte de distintas fuerzas políticas españolas, “se ha ido dilatando en su ‘lanzamiento’, limitándose sus organizadores a abrir una secretaría en una calle céntrica madrileña y atender desde allí necesidades mínimas de publicidad”⁵³. No obstante, algunos organizadores del evento como Camilo Salvo y Luis Guastavino, salieron a dar una conferencia de prensa anunciando esta “reunión mundial de solidaridad con Chile” el 30 de octubre, lo cual motivó a la embajada chilena a acrecentar su “campana [de] contrapropaganda”⁵⁴. No obstante, Rojas aseguraba que “la conferencia sigue siendo ignorada por la inmensa mayoría del pueblo español” y que:

“[...] las personalidades cuya presencia en Madrid se da como confirmada al 27 de octubre, distan mucho de tener el nivel de las que se habían anunciado en un principio. Nos encontramos, hasta la fecha, con simples nombres de los partidos Comunistas y Socialistas de otras naciones, casi todas de segunda o tercera categoría, y cuya relevancia y cargos da a la Conferencia una dimensión muy inferior a la que se anunció en agosto. La propia ideología de los invitados y su conocida posición marxista, polariza la intención del Congreso en términos que le quitan la amplitud que sus convocantes buscaron. Esto no elimina, por cierto, el riesgo de que la Conferencia puede ser elevada de tono con la presencia de algunas personalidades internacionales —como el senador Kennedy u Olaf Palme—, llegada en el último momento”⁵⁵.

De hecho, el embajador celebraba el hecho que “Hasta este momento y sin prejuizar para el futuro, el tono de la convocatoria no ha alcanzado lo esperado por sus organizadores”, asegurando que la conferencia, inicialmente anunciada para realizarse en el Palacio de Congresos, “con una capacidad de tres mil butacas y una resonancia a nivel nacional indiscutible”, había sido trasladada al “Hotel ‘Convención’, local más reducido y donde solo pueden juntarse, como máximo, 600 personas”⁵⁶.

Empero, el golpe más duro a la conferencia llegó tan solo un día antes de ésta, por parte del partido oficialista, la UCD, la cual anunció su no participación en el evento, dejando a éste sin patrocinio por su parte. Pese a los esfuerzos de distintos exiliados chilenos en oposición a la dictadura por ganarse su favor⁵⁷, lo cierto es que con esto el gobierno español no solo aseguraba no deteriorar las

⁵² Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP104, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 27 de octubre de 1978.

⁵³ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 3 de noviembre de 1978.

⁵⁴ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP104, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 31 de octubre de 1978.

⁵⁵ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 3 de noviembre de 1978.

⁵⁶ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 3 de noviembre de 1978.

⁵⁷ Véase Carlos Huneeus, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985). En su introducción el autor señala que él, así como otros, fue comisionado por la oposición chilena para establecer relaciones con la UCD.

relaciones chileno-hispanas, las cuales, aunque superficialmente frías, parecían mantenerse dinámicas por debajo del agua, con tratos comerciales y de todo tipo⁵⁸, hasta armamentísticos, sino que también evitaba una serie de complicaciones. Al respecto, éstas eran tanto prácticas como teóricas, al alinearse, por ejemplo, con un evento tildado por algunos como de “carácter netamente soviético”, lo cual iba en contra no solo de su transición, sino también de las posiciones tomadas en la última conferencia de su propio partido⁵⁹. De esta manera, en una discusión de “más de dos horas, con intervenciones, entre otras, del Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, y del secretario de Relaciones Internacionales de UCD, Javier Rupérez”, se resolvió su no participación⁶⁰.

Esta decisión de quitar el respaldo a la oposición chilena, no obstante, pareció no ser solo una cuestión meramente de la interna del gobierno español. Como señaló el embajador, “Después de intensas y difíciles gestiones, en donde se utilizaron todos los resortes políticos, periodísticos y diplomáticos disponibles, se obtuvo el retiro Unión de Centro Democrático, lo que indudablemente constituyó un triunfo notable”, a lo cual agregaba, “Estoy seguro de que los dirigentes de la ex Unidad Popular no pensaron nunca en que nuestra acción pudiera provocar el mayor inconveniente a su Conferencia”⁶¹. Si bien es difícil dilucidar la real influencia que haya podido tener la diplomacia chilena en la decisión tomada por el gobierno español, sí es posible asegurar que ésta agotó todos sus recursos en alcanzar su objetivo. De hecho, el embajador ya se había manifestado su inconformidad por el evento con Oreja el 24 de agosto, donde acordaron “continuar conversando sobre el tema” y, por parte del ministro español, éste aseguró que se “haría llegar esta preocupación a los dirigentes de UCD”⁶². Además, Cubillos había trazado una especie de plan de acción, el cual, dado “Lo limitado del tiempo disponible” y, por ende, la imposibilidad de “concentrarse en un proyecto de vastos alcances”, se reduciría a “sostener un caudal de información destinado a los elementos más favorables a Chile, teniendo en vista particularmente al subsector no totalmente convencido, que tiene ciertas dudas y que podría flaquear bajo los estímulos muy intensos que desplegarán nuestros adversarios en el clima de opinión creado por la Conferencia”. Si bien las acciones y sus propósitos eran bien detalladas por el ministro, llama la atención que éste incluso llamará, “Con la misma discreción utilizada en otros casos, [a] promover actos de repudio, aislados o masivos, contra la Conferencia, utilizando grupos favorables a Chile”⁶³.

Aunque se puede considerar como el revés más grande el dado por la UCD, sin olvidar tampoco el ya mencionado rechazo de los líderes demócratacristianos chilenos⁶⁴ –actitud contraria a los líderes españoles del mismo sector, quienes asistieron y se mostraron activos en el encuentro, como Joaquín Ruiz-Giménez, quien señaló en la inauguración que “Si callásemos, seríamos cómplices del genocidio contra el pueblo chileno”⁶⁵–, lo cierto es que la conferencia también se vio complicada por

⁵⁸ «Decreto 244», *El Diario Oficial de Chile*, 19 de mayo de 1978.

⁵⁹ «El Congreso de UCD», *El País*, 23 de octubre de 1978.

⁶⁰ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP103, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 17 de noviembre de 1978.

⁶¹ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 17 de noviembre de 1978.

⁶² Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP104, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 24 de agosto de 1978.

⁶³ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP100, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 10 de octubre de 1978.

⁶⁴ Héctor Opazo, «Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009), 65.

⁶⁵ «Si callásemos, seríamos cómplices del genocidio contra el pueblo chileno», *El País*, 10 de noviembre de 1978.

otra serie de factores. Entre éstos destaca la ausencia de figuras importantes, cuya presencia estuvo comprometida, como Edward Kennedy, François Mitterrand o Kalevi Sorsa, entre otros, incluyendo “hasta los políticos marxistas que habitualmente se mueven en toda esta clase de eventos”; las diferencias internas entre los propios grupos y/o partidos participantes de la conferencia, destacando no solo la histórica pugna entre comunistas y socialistas chilenos, sino también, en este caso, de los invitados miembros de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, de carácter maoísta, quienes repudiaron a los organizadores chilenos, indicando “que aprovechándose de la hospitalidad española, utilizaron el acto para atacar a China, llamando inclusive a ese pueblo a levantarse en contra de su gobierno”; el enfrentamiento ahora público entre el PSCh –y su ideología, sin importar fronteras– y la UCD, que tomó la decisión de optar por posturas más centralistas para sobrellevar la transición que lideraba a la cabeza del gobierno español; la falta de organización previa al evento, lo cual hizo que numerosos actos culturales de éste no tuvieran “el brillo esperado”; y por último, un error cometido nuevamente por los organizadores chilenos, quienes, en la promoción del evento por un “Chile Democrático”, mencionaron al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) como parte de éste, cuestión que, en medio de una transición democrática y una escalada de violencia en territorio español, no fue bien recibido por ciertas autoridades de dicho gobierno⁶⁶. Finalmente, la conferencia paso así desde el Palacio de Congresos a las inmediaciones de un hotel, acortando por lo demás su duración, terminando un día antes de lo previsto, el 11 de noviembre.

A pesar del triunfo conseguido por la diplomacia chilena al socavar a la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, consiguiendo, curiosamente, de manera confidencial los documentos desarrollados durante todo este evento, como el *Acta de Madrid* –la cual no fue inmediatamente publicada por los medios de prensa españoles–, las agendas de los temas tratados, los discursos pronunciados tanto por chilenos –entre ellos, algunos públicamente buscados por la dictadura, como Roberto Moreno, miembro del MIR– como extranjeros, el listado de adherentes y los documentos de trabajo y resoluciones sobre diversos temas⁶⁷, lo cierto es que el trabajo no cesaba para la diplomacia chilena. Como bien señaló Rojas, “no hay que pensar que el marxismo chileno y la campaña soviética ha perdido intensidad y fuerza para continuar distorsionando nuestra realidad”, agregando que “En España no obtuvieron lo esperado, pero, sin embargo, demostraron que tienen medios económicos y el apoyo político para seguir en sus intentos desestabilizadores”. Pese a todos los esfuerzos realizados por el embajador mismo y todo el cuerpo diplomático chileno, e inclusive, pese al, para algunos, deslucido desarrollo del evento en cuestión, lo cierto es que nada impidió que buena parte de la oposición a la dictadura chilena, disgregada principalmente por todo el territorio europeo, se reuniera en Madrid, siendo para aquel entonces las figuras más visibles de la “lucha contra el Gobierno chileno” Carlos Altamirano, Luis Corvalán y Hortensia Bussi, cuyos discursos pronunciados en medio de la conferencia fueron remitidos al mismo ministro⁶⁸. De hecho, si bien para algunos aquí “la distensión Este-Oeste y la resistencia contra Pinochet fueron vistas como dos caras de la misma moneda”⁶⁹, aseveración compleja dado el cuestionable impacto del evento, lo cierto es que la conferencia –así como otras

⁶⁶ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 17 de noviembre de 1978.

⁶⁷ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 1 diciembre de 1978.

⁶⁸ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 17 noviembre de 1978.

⁶⁹ Kim Christiaens, «European Reconfigurations of Transnational Activism: Solidarity and Human Rights Campaigns on Behalf of Chile during the 1970s and 1980s», *International Review of Social History*, Vol. 63, N°3 (2018): 432.

instancias en las cuales, por ejemplo, se veían involucrados los líderes democratacristianos chilenos— sí pareció servir para aliar a los demócratas europeos y, particularmente españoles, con aquellos sectores “moderados” de la oposición a la dictadura⁷⁰.

III.- Interpretaciones sobre la relación diplomática chileno-hispana.

Respecto a las relaciones bilaterales entre estos dos países, vale la pena señalar dos cuestiones importantes. En primer lugar, si bien la “muerte de Francisco Franco en 1975 provocó importantes cambios en la política española y en su diplomacia exterior”, abriendo un “un periodo de incertidumbre” respecto al territorio chileno, lo cierto es que, como ya fue señalado, el gobierno de la UCD se mostró más bien indulgente frente a la dictadura chilena⁷¹. Esto se explica en el hecho que el gobierno español, ya sea el de Franco frente a Allende o el de Suárez frente a Pinochet, procuró salvaguardar sus “intereses económicos y las esperanzas que tenía España en su proyección hacia la comunidad andina por encima de los criterios ideológicos”⁷². De hecho, continuaron las visitas de carácter oficial hacia o desde tierras chilenas —sin embargo, no hubo viajes de los Presidentes, aunque sí viajaron a España miembros de la Junta Militar, mas lo hicieron como jefes militares—; la firma de nuevos convenios y la ratificación de otros, y una seguidilla de acuerdos complementarios, todos éstos en el plano de la asistencia técnica o la cooperación en temas de salud, educación, laborales y, por su puesto, económicos⁷³. Destaca en este último rubro la construcción en Chile de un complejo industrial con la denominación de Papeles Sudamérica, destinado a la producción de celulosa, papeles blancos de impresión y escritura, cartulinas y cartón⁷⁴.

Los intereses económicos que se generaron en esos años sobre Chile por parte de España contrastaban así con el aumento de la denuncia pública por las violaciones de los Derechos Humanos. Esto explica cómo, en los primeros momentos tras el golpe de Estado, y pese a las presiones por sobre el gobierno español producto de la situación de sus ciudadanos en territorio chileno que sufrieron —algunos de los cuales llegaron a sufrir la represión de la dictadura—⁷⁵, las gestiones realizadas al más alto nivel tuvieron siempre especial cuidado de no entorpecer los intereses que tenían las grandes empresas estatales, los empresarios particulares e, incluso, el sistema financiero español.

De hecho, en el caso chileno, el principal tema económico que galvanizó las conversaciones bilaterales, tanto antes como después del golpe, fue el asunto Pegaso, un acuerdo vinculado al transporte pesado para el sector minero del norte grande del país latinoamericano. Durante la Unidad Popular de Salvador Allende fue cuando la Empresa Nacional de Autocamiones (ENASA) ganó dos licitaciones de construcción de una planta de camiones y autobuses y, otra, para la fábrica de motores diésel. Una vez producido el golpe de Estado, las autoridades españolas se mantuvieron alerta con el

⁷⁰ Rodrigo Araya Gómez, «La Transición como un espejo. La influencia de la Transición española en la oposición moderada chilena», *Historia Crítica*, N°76 (2020): 93-113.

⁷¹ Pedro Feria, «Relaciones hispano-chilenas durante la Transición española (1975-1982): sociedad civil y mecanismos de solidaridad», *Ayer*, N°126 (2022): 275-276.

⁷² Cristina García, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», en *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, dir. por José Manuel Azcona, (Madrid: Editorial Dykinson, 2016), 213.

⁷³ Héctor Opazo, «Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009), 99.

⁷⁴ *El País*, 13 de diciembre de 1981.

⁷⁵ Héctor Opazo, «Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009), 179.

asunto Pegaso y su intuición no estuvo desacertada porque, finalmente, el gran proyecto que marcaba un antes y un después en las relaciones bilaterales de los dos países iba a terminar en un estruendoso fracaso por parte española⁷⁶. No obstante, el vilo generado por este acuerdo permite entender, en parte, el actuar del gobierno español frente a la dictadura. Esta indulgencia de su parte no era secreto para nadie. La opinión pública española se refería en los siguientes términos a la acogida popular y la acogida oficial de los exiliados: “existe una gran dualidad entre la sociedad española; por un lado, que es bastante más hospitalaria con ellos que la del resto de Europa y, por otro, la superestructura jurídico-gubernamental que crea el máximo de problemas”⁷⁷. De esta manera, es preciso señalar que, al menos, hasta la Conferencia Mundial de Solidaridad, el gobierno español, sin importar su color, mantuvo una relación compleja aunque condescendiente con la dictadura chilena.

En segundo lugar, cabe la pena también resaltar que una de las mayores complicaciones para la diplomacia chilena al enfrentar a la oposición que se organizaba en el extranjero era su arista muchas veces definida como “cultural”. Como la misma conferencia deja entrever, en palabras de Mario Barros van Buren, diplomático chileno y encargado de negocios en ese entonces, si bien el “alcance político de esta iniciativa [...] se vio muy disminuid[o]”, fueron sus “aspectos culturales” los cuales la dotaron de “relativo éxito”⁷⁸. Ejemplo de esto eran las cerca de 200 obras que se exhibieron en cinco galerías madrileñas en el contexto de la conferencia, todo esto gracias a la coordinación del Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende⁷⁹. Esto reflejaba así el problema que suponía un posicionamiento activo y contrahegemónico en la batalla cultural o, más bien, en un plano internacional, una contra de un subgrupo que se inmiscuía en las dinámicas de *soft power*, las cuales, aparentemente, no controlaba del todo la diplomacia chilena.

En el contexto de esta conferencia se realizó el “Foro Mundial de la Juventud con Chile”, el 10 de noviembre en el Salón de Actos de la Universidad Complutense de Madrid. En esta ocasión se aprobó un informe presentado por Josep Palau, secretario general de la Unión de Juventudes Comunistas de España, el cual señalaba que “han fracasado todos los intentos [por parte de la dictadura] para crear una cultura oficial y apolítica”⁸⁰. Es más, en la tercera mesa redonda de esta conferencia, encabezada por el pintor chileno Roberto Matta, se insistió en la “la necesidad de intensificar la lucha en el campo cultural contra el fascismo chileno”⁸¹. La diplomacia chilena, a pesar del aparente triunfo y la difusión que hizo de éste dentro del país⁸², pareció no entender del todo el alcance de esta conferencia y, particularmente, de su impacto en el campo cultural, con figuras de renombre por parte de la oposición, como el mismo Matta, Ángel e Isabel Parra, Jorge Díaz, Patricio Guzmán, Joan Turner o Matilde Urrutia, entre otros.

⁷⁶ Cristina García, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», en *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, dir. por José Manuel Azcona, (Madrid: Editorial Dykinson, 2016), 215-216.

⁷⁷ «Latinoamericanos en España: un hogar contra el miedo», *Cuadernos para el Diálogo*, 22 de abril de 1978.

⁷⁸ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 24 noviembre de 1978.

⁷⁹ Héctor Opazo, «Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009), 195.

⁸⁰ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 24 noviembre de 1978.

⁸¹ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 24 noviembre de 1978.

⁸² «Origen y fracaso de la Conferencia de Madrid», *El Mercurio*, 12 de noviembre de 1978.

De esta manera, pese al aparente éxito tras las aproximaciones a la política española⁸³, cuestión aún más relevante tomando en cuenta lo conseguido con las dos visitas hechas al país ese año por congresistas ibéricos previo a la conferencia, quienes eran ideológicamente contrarios o, por lo menos, distantes a la dictadura, con Luis Yáñez y Rafael Escudero, diputados del PSOE, arguyendo que “Al viajar a Chile esperábamos encontrar más aspectos positivos en lo económico que en lo político. Sin embargo, nuestra concepción al respecto a variado”⁸⁴ y que, según este último, “Hemos encontrado una respuesta mucho mejor de la que esperábamos”⁸⁵, o con Fernando Álvarez de Miranda y Luis Vega, diputados de la UCD y el primero entonces presidente del Congreso de los Diputados, declarando al país en su visita como “estupendo”⁸⁶; lo cierto es que, dicho ánimo con el territorio chileno pronto cambiaría.

Si bien es cierto que la dictadura chilena había mostrado un cambio en su inicial actitud diplomática frente al gobierno español, esto producto de los negativos efectos que se habían visto en sus vínculos comerciales dada la falta de flexibilidad y la extrema ideologización de sus diplomáticos, cuestión que explica, en parte, el nombramiento como ministro de Relaciones Exteriores a Hernán Cubillos⁸⁷ y la búsqueda de un embajador con un perfil más amable, como lo era René Rojas Galdames, cuestión que, aparentemente, permitió mantener ciertos nexos, la diplomacia española también cambiaría. De hecho, sería 1978 el año que, según algunos, marcaría el fin de la primera etapa de acciones de solidaridad con Chile, caracterizada por las actividades de condena a la dictadura pero sin concurrencia institucional, y el comienzo de otra donde las campañas por fin contaban con las condenas por parte de las autoridades, además de producirse una mejor coordinación entre los partidos políticos y una mayor amplitud político-social de las acciones realizadas al respecto⁸⁸. Esto es comprensible en tanto, tras dar sus primeros pasos a la democracia, la transición española pudo posicionarse como un ejemplo para los políticos opositores chilenos⁸⁹. Si bien es innegable que España siguió manteniendo relaciones con Chile, ciertos cambios en su postura fueron observables.

El primer revés vino con la cancelación de la visita al país por parte de la monarquía española. Si bien ésta nunca había sido confirmada, aun así ya había sido anunciada por la prensa chilena⁹⁰, cuestión que solo amplificó el eco de la posterior negativa. Al respecto, fue Luis Arroyo Aznar, embajador de España en Chile, quien salió a interceder, señalando que “Los chilenos no debieran sentirse ofendidos o víctimas de un desaire porque el Rey Juan Carlos I de España no los haya considerado en su próxima gira por Sudamérica” y argumentando que, simplemente, “ha sido una mala suerte”⁹¹. No obstante, dicha decisión, como trascendió después en la prensa, pareció ser producto de las presiones realizadas por el propio gobierno español, el cual, en las mismas fechas, si bien había

⁸³ «Felicitan desde España a Presidente Pinochet», *El Cronista*, 10 de enero de 1978.

⁸⁴ «Franqueza en reuniones con autoridades chilenas», *El Mercurio*, Santiago, 12 de julio de 1978.

⁸⁵ «Hemos encontrado una respuesta mucho mejor de la que esperábamos», *La Tercera*, 12 de julio de 1978.

⁸⁶ «Las corrientes de opinión son un camino político inadmisibles», *La Tercera*, 23 de agosto de 1978.

⁸⁷ María José Henríquez, «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo. España como espacio de sustitución para Chile, 1964-1989», en *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, ed. por Beatriz Figallo, (Buenos Aires, Teseo, 2018), 437.

⁸⁸ Francisco Gallardo, «Apuntes para una historia de la solidaridad de España con Chile: el año 1978», en la web oficial *Solidaridad Internacional con Chile durante la dicta dura cívicomilitar*, acceso el 10 de mayo de 2024, <http://solidaridadconchile.org/?p=432>.

⁸⁹ Rodrigo Araya Gómez, «La Transición como un espejo. La influencia de la Transición española en la oposición moderada chilena», *Historia Crítica*, N°76 (2020): 93-113.

⁹⁰ «Rey Juan Carlos vendrá a Chile», *El Cronista*, 23 de septiembre de 1978.

⁹¹ «Embajador de España niega desaire a Chile», *El Mercurio*, 10 de noviembre de 1978.

optado por quitarle el apoyo a la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, también buscaba no mostrarse como un aliado indiscutible de Chile, más aun teniendo en cuenta el conflicto que entonces se sostenía con Argentina, siendo este último país parte de su gira⁹². Aunque la diplomacia chilena nuevamente actuó de manera eficiente ante el inconveniente que suponía la cercanía del monarca con tierras trasandinas ante el conflicto de interés que se mantenía por el Canal Beagle⁹³ y el posible papel que éste pudiera jugar como mediador entre ambas naciones, lo cual no ocurrió, lo cierto es que este desaire supuso un momento de tensión significativo, ya no solo siendo un acto recubierto de un carácter simbólico, sino uno con implicancias políticas, económicas y hasta militares.

El segundo revés, esta vez con un impacto diplomático más evidente, vino con el voto de España contra Chile en la Tercera Comisión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el 21 de diciembre. Si bien la diplomacia chilena, acusaba a las presiones realizadas al gobierno por el PSOE, reconocía también que la decisión fue, finalmente, tomada por el mismo Suárez⁹⁴. No obstante, el conflicto escaló públicamente, en primer lugar, por las presiones de la prensa al embajador español, a quien, en representación de su gobierno, se le acusó de faltar a la fidelidad histórica que ambos países se habían tenido en organismos internacionales y de mediar en dicha decisión, cuestión que sacó de sus cabales al embajador, quien terminó acusando a la prensa chilena de manipular “a unos y a otros, haciendo declarar a personas de la colonia española [...]. A mí no me manipulan. No tengo nada que declarar”⁹⁵. Seguido a esto, Sergio Fernández Larraín, político chileno y hombre público, renunció al Instituto Chileno de Cultura Hispánica como medida de protesta ante la votación española contraria al país producto de la violación a los derechos humanos⁹⁶. España, al igual que otras naciones europeas venían haciéndolo desde mediados de la década de 1970, pareció por fin abrazar “el papel de Europa en la tracción del cambio en el Tercer Mundo”⁹⁷.

De esta manera, pese a todos los esfuerzos realizados por la diplomacia chilena y las aparentes –y reales– victorias, fue imposible evitar que se comenzara a generar una brecha en las relaciones chileno-hispanas, la cual, si bien contó con múltiples razones, tuvo una innegable, curiosamente relacionada con el impacto y visibilización que ofreció la Conferencia Mundial de Solidaridad, la violación a los derechos humanos en Chile. Aunque bien se podría decir que el gobierno español no apoyó a esta conferencia, el mensaje que ésta y otras instancias buscaban generar en el extranjero sobre la violación a los derechos humanos que ocurría en territorio chileno no pasó inadvertido, cuestión que, en última instancia, permite entender su votación frente a la ONU y la distancia que, al menos públicamente, van a comenzar a experimentar ambos países.

⁹² «Política española impide que rey Juan Carlos visite Chile», *El Mercurio*, 11 de noviembre de 1978.

⁹³ «Rey Juan Carlos recibió la documentación chilena», *La Tercera*, 17 de noviembre de 1978.

⁹⁴ Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Países, Volumen ESP101, 1978. Documento correspondiente a un intercambio del 22 de diciembre de 1978.

⁹⁵ «Embajador de España no tiene nada que declarar sobre el voto», *El Mercurio*, 16 de diciembre de 1978.

⁹⁶ «Sergio Fernández L. renunció al Instituto de Cultura Hispánica», *El Mercurio*, 28 de diciembre de 1978.

⁹⁷ Kim Christiaens, «European Reconfigurations of Transnational Activism: Solidarity and Human Rights Campaigns on Behalf of Chile during the 1970s and 1980s», *International Review of Social History*, Vol. 63, N°3 (2018): 445.

Conclusiones

Finalmente, la Conferencia Mundial de Solidaridad fue la cristalización de las redes de cooperación transnacionales que tempranamente existían entre Chile y Europa⁹⁸, lo que, como se ha buscado demostrar, también alentó a la propagación de muestras de apoyo en países inicialmente más distantes y reticentes, como la propia España. De esta manera, sus repercusiones fueron más allá de la conferencia misma, llamando a participar a cientos de personas que se oponían a la dictadura. Ejemplo de esto fue el evento conocido como Chile Crea, celebrado, en general, con el mismo propósito que la conferencia, pero diez años después de ésta⁹⁹, o, desde una experiencia más particular, la exposición de Andrzej Lewicki, “Chilijskie Arpilleras i Molasy z Panamy”¹⁰⁰, la cual, según palabras de éste, fue motivada por “la Conferencia Mundial de Solidaridad, que afirmó las actitudes decididas de las fuerzas progresistas en el mundo entero”¹⁰¹.

La diplomacia chilena, pese a todos sus esfuerzos, no logró menguar del todo el impacto de la Conferencia Mundial de Solidaridad o, más bien, no logró entender los alcances de éste, escapándose de las manos cuestiones que no eran estrictamente de la arena política, sino más bien de una socio-cultural. De esta manera, a pesar de sus debilidades organizativas, contratiempos y tensiones provocadas por sí misma o las presiones de la diplomacia chilena, la conferencia logró mantener a Chile dentro del panorama internacional y, particularmente, a la violación a los derechos humanos que entonces allí ocurría. Esto, más rápido que tarde, provocó un cambio significativo que, en última instancia, terminó debilitando la postura diplomática de Pinochet con Suárez¹⁰².

La realidad de Chile, para algunos lejanos geográficamente, pero para todos comprensibles políticamente, fue así utilizada en distintas latitudes. Por ejemplo, líderes políticos del sur de Europa, disidentes de Europa del este e, incluso, diferentes movimientos comunistas, “invirtieron campañas de derechos humanos en nombre de Chile con temas paneuropeos y los convirtieron en una vía para fomentar los lazos de solidaridad dentro de Europa”. Por lo demás, Esta variedad de ideas que sustentaron estas reconfiguraciones cambiantes durante las décadas de 1970 y 1980, las cuales fueron desde el antifascismo y el socialismo hasta la paz y el anticomunismo, permiten entender como la solidaridad frente a la violación de derechos humanos no eran una cuestión inamovible ni mucho menos perteneciente a un solo sector, siendo solo paquete, sino que fue profundamente disputada¹⁰³. De hecho, las vertientes más tradicionales de la izquierda británica buscaron extraer lecciones aplicables a su propia realidad, apelando así a la unidad del movimiento obrero, mientras que las vertientes más nuevas y radicales usaron esto para confirmar sus apreciaciones sobre la democracia burguesa y sus diferencias con los partidos de la vieja izquierda europea¹⁰⁴.

⁹⁸ «A 50 años del golpe de Estado en Chile: el valor de la solidaridad internacional como patrimonio universal», *El País*, 1 de septiembre de 2023.

⁹⁹ Matías Alvarado Leyton, «La politización de la cultura y su uso contra la dictadura cívico-militar chilena. El caso de ‘Chile Crea’», *Izquierdas*, N° 51 (2022): 1-19.

¹⁰⁰ Comité Polaco de Solidaridad con Chile, *Chilijskie Arpilleras i Molasy z Panamy* (Varsovia: Galeria TPSP, 1980).

¹⁰¹ Comité Polaco de Solidaridad con Chile, «Hoja de sala Exposición Arpilleras Chilenas [traducción]», Cracovia (1979), <https://archivo.mssa.cl/Detail/objects/11798>.

¹⁰² Pedro Salvador Marchant, «La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (Madrid, 1978). Relaciones solidarias entre España y Chile en clave nacional y transnacional», *Segle XX: Revista Catalana d'Història*, N°15 (2022):128-149.

¹⁰³ Kim Christiaens, «European Reconfigurations of Transnational Activism: Solidarity and Human Rights Campaigns on Behalf of Chile during the 1970s and 1980s», *International Review of Social History*, Vol. 63, N°3 (2018): 445-446.

¹⁰⁴ Mariana Perry, «El poder de la solidaridad con Chile. La izquierda británica frente

Más allá de esto y de cualquier diferencia que se pueda mencionar, lo cierto es que la oposición a la dictadura que se coordinaba en el exilio demostró —no sin reveses— la viabilidad de una disputa que no solo acabara en el plano político, sino también cultural, esperando que precisamente la victoria en esta última arena fungiese de refuerzo a cualquier acción posterior, tanto interna, tras la vuelta al país, como externa, con la simpatía conquistada de otros gobiernos. Esto último se debió, se propone, a que la diplomacia chilena, pese a la evidente cantidad de conexiones de todo tipo —y de todo nivel— que mantenía en el extranjero, particularmente en tierras ibéricas, no prestó suficientes esfuerzos a esto, dejando así que manifestaciones culturales de todo tipo por parte de la oposición se difundieran sin mayor respuesta por su parte, lo que, por un lado, terminó por visibilizar a los exiliados y sus demandas y, por otro lado, ayudó a mermar la imagen que la dictadura buscaba mostrar en el extranjero. Sin control de estas expresiones —y tal vez desconociendo sus alcances—, la diplomacia chilena se encargó de ganar las batallas políticas, como cuando intencionó —más allá de su verdadero impacto— la salida de la UCD de la Conferencia Mundial de Solidaridad, perdiendo de vista, en parte, la batalla cultural, y con esto, finalmente, su imagen en el extranjero.

De este modo, y a pesar de los traspiés tras la Conferencia Mundial de Solidaridad, gracias a este y otros eventos de igual índole, la solidaridad con el país se volvió una de las pocas instancias que permitió el trabajo en conjunto y que facilitó la conexión con una comunidad revolucionaria ampliada. La solidaridad con Chile permitió la identificación de un activismo transnacional reunido en torno a la defensa de los derechos humanos difícilmente cuestionable, lo que facilitaba la acción colectiva tanto con actores locales como con actores globales¹⁰⁵. Por lo demás, respecto a las relaciones chileno-hispanas, es indudable el cambio que comienza a tener el gobierno español tras este evento. Si bien en principio la UCD se desentiende de la conferencia, en lo inmediatamente posterior comienza a ir públicamente en contra de la dictadura, llegando incluso a final de año a sumarse a sus condenas en la ONU. Si bien esto se puede deber a una serie de factores que ameritan otra investigación, lo cierto es que la Conferencia Mundial de Solidaridad sirve de parteaguas en el análisis de dichas relaciones y permite aventurarse como una de las tantas causas que provocó dicho cambio dentro del gobierno de España.

Bibliografía

Archivos:

- Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Documentos:

- Comité Polaco de Solidaridad con Chile. «Hoja de sala Exposición Arpilleras Chilenas [traducción]». Cracovia (1979), <https://archivo.mssa.cl/Detail/objects/11798>.
- Comité Polaco de Solidaridad con Chile. *Chilijskie Arpilleras i Molas z Panamy*. Varsovia: Galeria TPSP, 1980.
- Junta Militar de Gobierno. *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*. Santiago: 1974.

Prensa:

- *El Cronista*, Santiago (1978).

al golpe de Estado, 1973-1979», *Secuencia*, N°108 (2020): 1-26.

¹⁰⁵ Mariana Perry, «El poder de la solidaridad con Chile. La izquierda británica frente al golpe de Estado, 1973-1979», *Secuencia*, N°108 (2020): 1-26.

- *El Diario Oficial de Chile*, Santiago (1978).
- *El Mercurio*, Santiago (1978).
- *El País*, Madrid (1978-2023).
- *La Tercera*, Santiago (1978).

Referencias secundarias:

Alvarado Leyton, Matías. «La politización de la cultura y su uso contra la dictadura cívico-militar chilena. El caso de ‘Chile Crea’». *Izquierdas*, N° 51 (2022): 1-19.

Alvarado Leyton, Matías. «Radio Nacional de Chile. La apuesta radiofónica de la dictadura cívico-militar chilena». *Comunicación y medios*, N°46 (2022): 109-119.

Araya Gómez, Rodrigo. «La Transición como un espejo. La influencia de la Transición española en la oposición moderada chilena». *Historia Crítica*, N°76 (2020): 93-113.

Arévalo, Gabriel. «Repensar la historia diplomática: diálogos, ausencias y retos para el entendimiento de la alteridad histórica mundial». *Relaciones Internacionales*, N°37 (2018): 121-141.

Christiaens, Kim. «European Reconfigurations of Transnational Activism: Solidarity and Human Rights Campaigns on Behalf of Chile during the 1970s and 1980s». *International Review of Social History*, Vol. 63, N°3 (2018): 413-448.

Cornago, Noé. «Diplomacia como heterología: pluralismo social y múltiples mediaciones institucionales en la frontera». En *Relaciones transfronterizas y paradiplomacia en América Latina: Aspectos teóricos y estudios de casos*. Editado por S. González, N. Cornago y C. Ovando. Santiago: Editorial RIL, 2016.

Der Derian, James. *On Diplomacy: A Genealogy of Western Estrangement*. Oxford: Blackwell, 1987.

Elizalde, María Dolores. «Diplomacia y diplomáticos en el estudio actual de las relaciones internacionales». *Historia Contemporánea*, N°15 (1996): 31-52.

Feria, Pedro. «Relaciones hispano-chilenas durante la Transición española (1975-1982): sociedad civil y mecanismos de solidaridad». *Ayer*, N°126 (2022): 271-299.

Feria, Pedro. «“Parte De Una Misma historia”: Un análisis de las relaciones entre el Chile de Pinochet y la España franquista, 1973-1975». *Revista De Historia*, Vol. 1, N°30 (2023), 1-34.

Gallardo, Francisco. «Apuntes para una historia de la solidaridad de España con Chile: el año 1978». En la web oficial *Solidaridad Internacional con Chile durante la dictadura cívico-militar*, acceso el 10 de mayo de 2024, <http://solidaridadconchile.org/?p=432>.

Garay, Cristián. «Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990)». En *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, dir. por Jasé Manuel Azcona. Madrid: Editorial Dykinson, 2016.

García, Cristina. «Las relaciones de España con la dictadura chilena». En *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, dir. por Jasé Manuel Azcona. Madrid: Editorial Dykinson, 2016.

García, Cristina. «Las calles españolas contra las dictaduras del Cono Sur: protestas, manifestaciones y conciertos». En *Exiliados y desterrados del Cono Sur de América, 1970-1990*, coord. por María Eugenia Horvitz y Carla Peñaloza. Santiago: Erdosain Ediciones, 2017.

Henríquez, María José. «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo. España como espacio de sustitución para Chile, 1964-1989». En *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, ed. por Beatriz Figallo. Buenos Aires: Teseo, 2018.

Huneus, Carlos. *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985.

Jones, Branwen Gruffydd (ed.). *Decolonizing International Relations*. Maryland: Rowman & Littlefield, 2006.

Jones, Raymond. *The British Diplomatic Service, 1815-1914*. Ontario: Wilfrid Laurier University Press, 1983.

Jonsson, Christer. «Theorising Diplomacy». En *Routledge Handbook of Diplomacy and Statecraft*. Editado por Brian J. C. McKercher. Londres: Routledge, Londres, 2011.

Kissinger, Henry. *Diplomacy*. Nueva York: Simon & Shuster, 1994.

Marchant, Pedro Salvador. «La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (Madrid, 1978). Relaciones solidarias entre España y Chile en clave nacional y transnacional». *Segle XX: Revista Catalana d'Història*, N°15 (2022):128-149.

Opazo, Héctor. «Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009).

Perry, Mariana. «El poder de la solidaridad con Chile. La izquierda británica frente al golpe de Estado, 1973-1979». *Secuencia*, N°108 (2020): 1-26.

Rosecrance, Richard. «Diplomacia». En *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar, 1974.

Ruiz Godoy, Patricio. «Hacia una "transición modelo": influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)». *Izquierdas*, N°24 (2015): 1-24.

Watson, Adam. *Diplomacy: The Dialogue Between States*. Londres: Psychology Press, 1982.

Witker, Alejandro (comp.). *Archivo Salvador Allende. La solidaridad mundial con Chile*. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional, 1990.